AÑO X.
Nº 428

EL DIA

MONTEVIDEO
MARZO 30 de 1941



EN UN BREVE OPÚSCULO, LOS QUE ADMIRAMOS A BRUM, OFRECEMOS SU ULTIMO ESFUERZO EN DEFENSA DE NUESTRA CONSTITUCION COLEGIALISTA, DESTACANDO SU INVIOLABILIDAD FUERA DE SUS PROPIAS NORMAS, AL AMPARO DE UNA SOLIDA DOCTRINA. EL TRABAJO SE HA VUELTO SIMBOLO RUBRICADO POR LA SANGRE DE SU AUTOR Y DEBE LEERSE FERVOROSAMENTE PARA ROBUSTECER CONVICCIONES, TANTO EN HOMENAJE DE LA GRAN CARTA BRUTALMENTE ULTIMADA, COMO EN EL DEL CIUDADANO TIPO QUE, EN UN SUBLIME ARRANQUE DE LEALTAD Y DE AMOR, SE HIZO ENTERRAR CON ELLA, EL MISMO DIA Y A SU LADO.

DOMINGO ARENA (1935).

R. y J. CARUSO
FOTOS



MASCARILLA DE BRUM, obra de Michelena.

B R U M

"PARECE MAS GRANDE CAIDO, QUE DE PIE". — (Palabras de Enrique IV frente al cadáver del duque de Guisa).

VOY a hablar de Brum y de su muerte, creyendo en la alta compañía, de las sombras ilustres, y aspirando a reunir un día en un volumen, la muerte de los que supieron afrontarla sin temor.

No puede perderse el culto por lo heroico, esa "ilimitada y ardiente sumisión hacia otra más noble y más divina forma humana".

Sólo los encumbrados perciben esa máscara de la grandeza. Los hombres de alma inferior sienten, desconociéndola, una rara voluptuosidad. Se puede ser incrédulo con el mismo derecho que se tiene a ser ciego. Es un límite, un límite doloroso, esa incredulidad total. Quien no lo haya alcanzado, tiene que admitir que "no es en los maderos donde está el origen del fuego", y que no puede haber gran resplandor en el mundo, sino brota de un rayo escapado a un cerebro humano.

En cuanto a la muerte misma, siempre atrae, como espectáculo. Se goza o se padece con él. Alargando la vida de sus víctimas, obtenía un feroz emperador romano, martirio más prolongado y más hondo placer. Calígula era rencoroso con el prisionero suicida. "Este se me escapó", decía.

Acercarse al tránsito de las sombras puras, reconforta siempre. Eleva el alma. Dignifica al hombre nuevo. Toda vida puede ser un breviario. Pero el ejemplo debe arrancarse al fin heroico.

No hay grande hombre que haya muerto sin entereza. muchas veces premeditada, aunque sin teatralidad. En toda la vida de Sócrates — para Montaigne — no hubo nada más alto que esos treinta días durante los cuales paladeó su sentencia.

Estaba seguro del fin, y esa evidencia no consiguió alterarlo. Conocía la copa en que le brindarían el sueño, la forma en que éste habría de llegarle, y no alcanzó a conmoverse. Guardaron sus palabras el viejo tono de negligencia ya que no pudo endurecerlas ni amargarlas la meditación de las últimas horas.

Eso pasó con Brum. Enfrentado al dictador, no lo toleró, y en idénticas circunstancias, supo matarse, como Catón. No hay que ignorar su gesto último. Fué instantáneo, pero llegó a percibirlo la vigilante angustia de su hermano Alfeo. Palpó con su mano izquierda la región del pecho que iba a herir, y calzando el saco con esa mano crispada, afirmó sobre ella el arma, seguro ya de no errar. ¿No es el gesto de Adriano, tatuándose en el costado el contorno del corazón, para que no vacilara quien lo hiriera?

En el momento de tirar lo vieron volver los ojos, en una última mirada humana, hacia el balcón donde estaba su madre. Su madre. Su sangre...

LA SANGRE.

Le venía de Holanda. Tenía que llegarle de allí, desde las lejanas venas de hombres recios, enérgicos y enigmáticos. El primer Brum que deja nombre, es Guillermo, de Maestricht, emigrado en 1460 a la isla Madera. Wilhelm van der Bruyn, en flamengo. Un rebelde. Lo destierran por inadaptado, por levantisco, porque se alza contra la injusticia y la tiranía.

Marcelino Lima, en su libro "Familias faialenses", estableció, en 1922, el origen de muchos hogares de las islas Azores. Allí se descubre la raíz de los Brum. Allí figura don Antonio Brum da Silveira, que dejó seis hijos... y un óleo. Uno de esos seis, es el primer Baltazar Brum que aparece en los tiempos. De un brote lusitano era Arraga Brum que llegó a la Presidencia de Portugal. De otro, el arzobispo de Goa, llamado don Antonio Taveira de Neiva Brum. Toda gente de honor, Toda gente inquieta, también.

Tanto lo era nuestro Brum, que entregó su descanso a esa búsqueda en su genealogía. No es que ansiara un fácil ennoblecimiento en la remota ascendencia perseguida. Quería saber su origen, desenterrar su raíz. La carpeta que tengo bajo mis ojos en estos momentos, lleva su sello personal, y encierra una labor extraordinaria. Manuscritos a cónsules y alcaldes, libros viejos, partidas de bautismos y entronques isleños...

No recuerdo ésto como curiosidad. Tiene su valor. Muestra a un Brum para el que no es ajena ninguna disciplina. En uno de sus últimos veranos descansó en la estancia del Catalán. Yo sé en qué consistían **sus** descansos. No en cazar, diversión cruel que no consentía en sus campos, sino en la contemplación del cielo, en la equitación, sobre la que cifraba, como hombre de campo, su punta de amor propio; en todo trabajo útil que lo alejara unos días de la abrumadora tarea mental a que lo sometía su condición de hombre público. En 1928, dos de sus sobrinos fueron con él al campo, prometiéndose espléndida semana de turismo. El los vió preparar municiones, calcular el reparto familiar de las piezas cobradas. Ya en el Catalán las escopetas no salieron de su funda, y él dirigió un trabajo raro: juntos armaron dos esqueletos, el de un carpincho y un caballo, que pueden verse hoy en una sala de la escuela de Artigas.

De otro de sus estíos en la estancia quedó la encuadernación, hecha por su mano, de 23 carpetas que guardan sus trabajos públicos. Carpetas personales que encierran toda una vida dirigida al bien colectivo. Una está caratulada: Entes autónomos. Otra: Jubilaciones. Otra: Asuntos económicos.

Brum había llegado en pocos años a dominar los resortes complejos de la administración y de la política. Su capacidad de trabajo llegó a sorprender al propio Batlle. Muy temprano había llegado del Salto sin edad para ser Ministro. Traía su juventud, su aspecto de muchacho tímido, su "amplia sonrisa cordial, y sobre todo la viril dulzura de su mirada", que tanta impresión hiciera en Arena el día que lo conoció. Algo más: su carácter, su inteligencia, su corrección. Algo más todavía. Su bondad. Yo sé darle a estas palabras su valor. La bondad de Brum jugó un gr[an] rol en su destino.

Ella lo empujó al Batllismo. A ese pa[r]tido tenía que ingresar quien tenía el alma tan inclinada al bien social, como pa[ra] haber sido protagonista de este episod[io]

1904.-Era un adolescente. Preparando s[us] exámenes en la estancia, lo encontró [la] esquila de ese año. Treinta y cinco mil l[a]nares. Cien esquiladores. La tarea dur[a]ba un mes. Otras estancias pagaban [en] latas. La de don José de Brum lo hac[ía] en cobres. Cuatro centésimos de cobre, p[or] animal. Un buen esquilador podía solt[ar] en el día cuarenta ovejas. Lo común er[a] rebasar apenas las treinta.

Brum conversaba durante el día con l[os] trabajadores rurales, interesándose en su[s] inquietudes y necesidades. Por la noch[e] **montaba la guardia.** ¿Qué debe entender[se] se con ésto? Lo siguiente: vigilaba, y e[n] esa vigilancia celosa, impedía el jueg[o,] ese cáncer del hombre de campo. Perdí[a] su sueño, protegiendo con su vigilia el sa[]lario de los peones. ¿No debe verse en es[a] escena el gérmen del gran luchador soci[al] formado a la sombra de Batlle?

La bondad es ingénita en él, y perdur[a] y se acendra. Escena de 1930, en Paysan[]dú. Ve venir por el camino donde pase[a] a un mercachifle. Lo detiene, conversa co[n] él, lo anima, le ofrece cargar el cajón e[n] su caballo hasta el pueblo cercano, a lo qu[e] el turco se rehusa, aceptando tan solo u[n] peso dejado por mano de Brum en la su[]ya. El asombro de ese hombre es grande. No sabe a qué atribuir esa esplendidez, [y] pasados los años recuerda el hecho a [su] hermano Lauro.

Yo lo recojo y le doy su importancia. M[e] ofrece una luz, y esa luz me guía hast[a] su alma. Es el Brum único, el que no cambió nunca la generosa unidad de su vida.

No pide mejoras obreras en las estancias de su padre, porque el régimen seguido en esos establecimientos era dictad[o] por las leyes batllistas, hoy en absolut[o] desuso. Tan en desuso, que salvo honrosísimas excepciones, entre ellas la de los Brum, se ha perdido la vieja hospitalidad campesina. Ha desaparecido ese derecho casi natural que tenía el hombre de campo a la **posada.** Ya no se duerme y cena en las estancias que fueron acogedoras. Se cierra la portera en la noche, se trancan todas, y nadie entra ya. Nuevo estado de cosas que no conoció Brum, que no hubiera sospechado tampoco viviendo ahora, porque quedan sus campos y los de algunos estancieros más, pocos, muy pocos, que no han dejado perder la antigua y preciosa hospitalidad gaucha, que se acantona hoy, intacta, en tierras del Brasil.

INTIMIDAD VOLTERIANA.

Cuando se estudie esta vida tan luminosa, resaltará el aspecto de Brum en el hogar. No teniendo hijos, repartió entre los sobrinos su ternura. Como su día no conocía tregua, pedía en la noche, al rincón familiar, los altos bienes: descanso, meditación, lectura. Esta, sobre todo. Era insaciable para la letra impresa. Anotaba los libros, los marginaba, indizándolos. Erudito en historia americana, no siendo indiferente a ningún período de la historia del mundo, sentía una viva atracción por el origen. Su Biblia se conserva, con curiosas anotaciones personales.

Devoto del honor, tenía que sentir el culto de los héroes. No se olvide su origen. Descendía de hombres del norte, cultivadores del valor, hasta el punto de hacer de su consagración — así lo interpretó Carlyle — el símbolo de Odín. Brum convivía con los grandes hombres desaparecidos, y los envidiaba noblemente. Pasaban, irguiéndose; grandes, en vida; gigantescos en recuerdo. La sombra de un gran muerto no hace sino crecer.

La forma del heroísmo que él admiraba más, no era, sin embargo, la primitiva. Podía añorar el rudo culto escandinavo, áspero, salvaje; pero tendiendo entre las edades un puente de miles de años, lo civilizaba. Moderno o bárbaro, ésto era in-



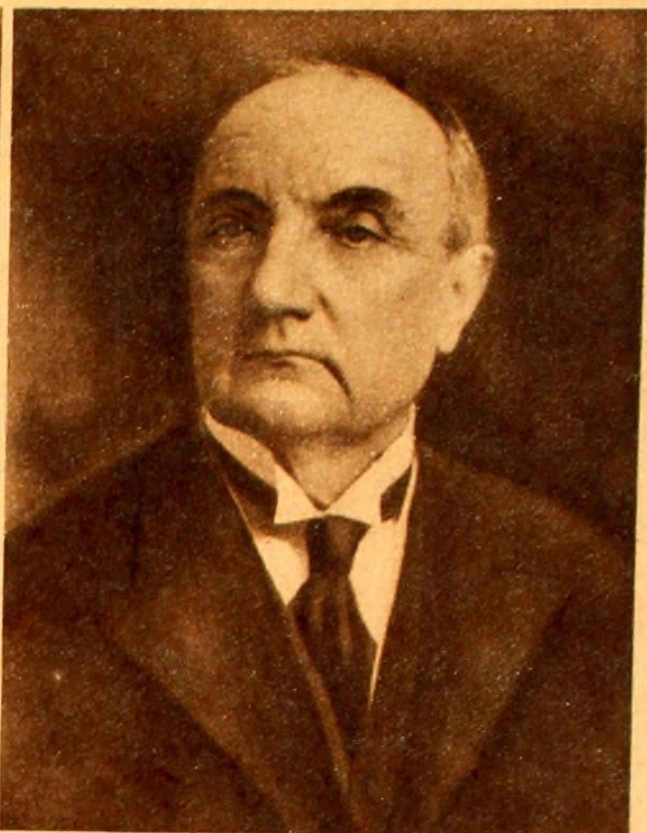




Don **ANTONIO DE BRUM DA SILVEIRA**, año de 1637 (óleo propiedad de Alfeo Brum).



Doña **AURISTELLA R. de BRUM**, madre de Baltasar Brum.



Don **JOSE BRUM**, padre de Baltasar.

mutable: quien destierra del corazón hasta la mínima sombra de terror, mantiene, firme, entre los hombres, el puesto altísimo. Nadie entraba al paraíso de los norsos con esa sombra. Para esfumarla, los viejos reyes moribundos se encerraban en una nave, y solos, en medio de una segura y lenta hoguera, enfilaban la antorcha navegante hacia el mar. Brum encontraba bárbaro este valor, pero se sentía atraído por él. Era salvaje, pero hermoso.

Y ese gran lector no dejaba de sentir un placer especial cuando lo visitaban apenas hallado un pasaje digno de una lectura en alta voz. Leía entonces paseándose, cubierto por una hopalanda negra o muy oscura, con cordones, que le daba cierta apariencia de rabino. Prefería, entre los franceses, a France. Lo entusiasmaban las ocurrencias de monsieur Bergeret, y las frases intencionadas que iba dejando caer como para que Brousson las recogiera, listas ya para ser usadas por el secretario al convertirse en Judas. Quien lo conoció bajo este aspecto, afirma la luminosa altura de esta intimidad volteriana.

La cortaba bruscamente, a veces. Era para recordar épocas lejanas y pueblerinas. Descubría entonces lo que los íntimos bien conocían, una ingenuidad sencilla, un fondo infantil. Reía francamente recordando cómo había deseado aprender a bailar. Teresa Dosalvo fué su maestra. Pero la buena amiga salteña no pudo hacerle asimilar el más simple paso de danza. Amaba la música, la sentía, pero tenía mal oído. El baile, por otra parte, era una frivolidad que no merecía una dedicación exagerada.

Tan temprano lo hizo Batlle hombre público, que le escamoteó la juventud. Todo tiempo fué breve en él, para acercarlo al conocimiento. No desdeñó siquiera lo que rechazaba su subconsciente vocacional. Se hizo orador a pesar suyo. Tenía dificultad para hablar en público. La perdió en su viaje a Estados Unidos, improvisando en las capitales americanas. Aún así, no fué nunca orador brillante. Tenía el don de persuadir, y lo utilizó en su campaña del Colegiado. Era vehemente en sus palabras. Convencía. Sin perseguir efectos, con seguía éxitos insospechados. No podrá olvidarse el recogido en 1930:

En la primera Convención de homenaje a Batlle, pulsando la depresión de espíritu de la enorme multitud por la pérdida del gran muerto, dijo de pronto, en un silencio que pareció hecho para él:

—"¡Arriba corazones!"

Fué un grito. Un grito, amalgama de palabras, de voz, de gesto, y de silencio. Por él encontró la Convención su fortaleza antigua. Con ella habría de seguir el partido un camino seguro, hasta la gran traición.

o

No voy a historiar el 31 de marzo. Ya lo hicieron con brillo y con verdad Domingo Arena, Orlando Pedragosa Sierra, Conrado H. Hughes y Américo Perea. Pretendo sólo arrojar sobre el último gesto de Brum, algún nuevo rayo de luz.

o

Se ha afirmado que ese día Terra evitó un golpe de fuerza preparado por el Partido en que militaba el doctor Brum, jefe del movimiento que no llegó a estallar.

Nada más inexacto. Dos hechos desvirtúan esa versión.

Este es uno:

Entre los papeles hallados en la mesa de trabajo de Brum, figura el ya divulgado por EL DIA:

—"El 8 de abril, de la hora 18 y 30 a la hora 24, rendiré cívicamente guardia de honor a la Constitución de la República, en las puertas del Consejo Nacional de Administración, que tiene su sede en el Cabildo de Montevideo, que fué el origen de las libertades rioplatenses".

No conspira contra la Constitución, quien se prepara de esa manera a defenderla. En esa hoja quedó fotografiado el pensamiento de Brum, y para que no se interpretara arbitrariamente su resistencia, escribió ese verdadero testamento político. Los otros Consejeros tenían hijos. El, y Cortinas, no. Los dos ofrecerían su sangre en el altar de la patria. Si la hoja escrita aclara su pensamiento, su muerte transparenta la honradez con que supo cumplirlo.

Este es el otro:

En marzo de 1933 visitó al doctor Brum en su domicilio, el señor Luis Batlle Berres. El Consejero departía en esos momentos con sus amigos los generales Du Costa y Pintos. Batlle avanzó hacia el grupo, diciendo:

—"Llego mal, o mejor, llego bien".

Y dirigiéndose al dueño de casa:

—"Al fin lo veo en actitud de defender a la República".

(Estas palabras iban directamente hacia la incredulidad de Brum ante el posible golpe de fuerza que muchos consideraban inminente).

Brum se indignó al oírlas. Estaba de pie, y avanzando hacia Batlle Berres:

—"No me diga eso", gritó, agitando junto a él, como un fiscal, el índice. Y recalcó, nerviosamente:

—"No se lo permito".

—"Me voy", dijo Batlle Berres, molesto ante esa actitud.

—"No. No se vaya. Espéreme en esa sala".

Y a ella volvió Brum unos minutos después, para enrostrarle una vez más, sus palabras. **No podía tolerar que se le creyera en tren de conspirar con los generales, contra la República.**

o

Dije al principio de esta nota, que sólo los encumbrados, los limpios de alma, perciben la verdadera grandeza. Hay, sin embargo, gentes honradas y nobles que restan majestad al gesto de Brum, creyendo que ese gesto no fué otra cosa que el fruto de una excitación intensísima. Yo he visto la película de las últimas horas de Brum. Para mí se la pasó privadamente, como un documento más a utilizar en este trabajo, y conmigo la vieron fuertes personalidades del Partido. Aparece en ella el Brum sereno y tranquilo de toda la jornada.

Le dijo a Alfeo a las 8 y 1|2.

—"Si vivo, la dictadura durará veinte años; si muero, cinco".

Cuando llegó la madre, a las 9, presagiando el peligro, pudo tranquilizarla, y no lo hizo.

—"Cuando mis duelos — le dijo —siempre le aseguré que volvería; hoy no puedo decirle lo mismo".

Se había despedido de Arena la noche antes, con estas palabras:

—"No olvide que las libertades públicas siempre se han asentado sobre sangre de dirigentes".

No habla así, reiteradamente, afirmando su intención, quien no conserva en absoluto su serenidad y su firmeza de juicio.

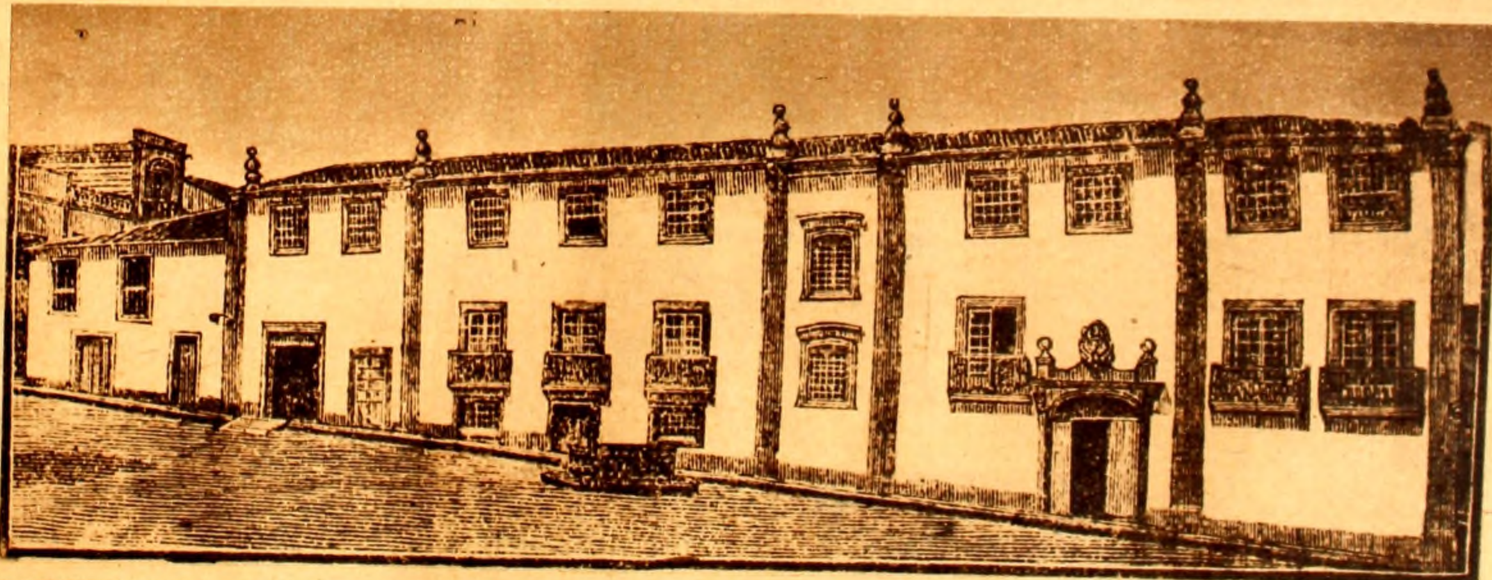
o

¿Por qué se mató Brum, entonces?

Se mató porque no pudo soportar la presencia de un tirano. No estaba preso de una intensa crisis nerviosa, como lo prueban la película obtenida y las palabras de los altos amigos que lo acompañaron ese día. No estaba decepcionado por el abandono en que lo habría dejado el pueblo batllista, porque sabía que Montevideo estaba paralizado por la sorpresa, dada la alevosía del doctor Terra en su ataque a las instituciones. Quiso evitar la masacre de los que lo rodeaban, y la muerte inocente de los soldados que lo custodiaban desde lejos con la inconciencia de la consigna. No aceptó Legación ni asilo, porque toda humillación le era intolerable. Pensó morir combatiendo por las libertades públicas, y cuando supo por el señor Hughes que la policía no tiraría sobre él, comprendió que frente a esa pasividad, sólo le restaba el suicidio. El suicidio, que era una ejecución. Se le mandó prender sabiendo que resistiría. La orden fué, en realidad, su copa de cicuta. Brum ejecutó con su mano esa sentencia del dictador. Esta es la única verdad. La dictadura nació manchada, porque la sangre de Brum la salpicó desde su pureza.

M. FERDINAND PONTAC.





DOS ASPECTOS de la casa donde nación Brum, en el Catalán.

SOLAR de la familia Brum, en las islas Azores.

LA REINA DE LA FIESTA, y su cortejo.

LA FIESTA DEL DIOS DE LOS VIÑEDOS

SE ha informado acerca de un festival alegre y evocador, que celebraron en Colonia — localidad de Piedra de los Indios — algunos viticultores del paraje.

Esta especial circunstancia nos da motivo para desbrozar ligeramente algún concepto en torno al origen que ha tenido en el tiempo el ceremonial a que aludimos.

Fué la imaginación milagrosa del pueblo heleno, que colocó entre deidades del Olimpo, a esa figura tan curiosa y cambiante de Baco, el dios de los viñedos.

Los mitólogos lo ven a veces propicio y generoso, otras iracundo y terrible, viviendo entre tales extremos, toda la gama de la pasión enojosa y de la bondad radiante.

Es en sus orígenes un dios agreste y campesino. El animismo lo supuso penetrando la savia de todos los cultivos, hasta que luego, precisada mejor su estirpe y vocación, será el alma del viñedo.

Dice la leyenda que Baco vivió su infancia en la gruta de Nisa, en una delectación sostenida por las cálidas caricias de las ninfas tutelares.

Ellas lo destetaron con la ambrosía sagrada y el zumo de las uvas. Después, hecho ya niño, montado en un cabrío, recorrerá los sembrados restregándose en los pámpanos y abrevando el dulcísimo mosto de la uva.

Será luego una entidad más poderosa que marchará asistido de una corte regia y fastuosísima. Montara un carro tirado por cuatro dóciles panteras, porque Baco las embriaga, con el jugo de racimos, que exprime dulcemente sobre sus nucas.

En su torno han de agitarse entonces, tipos fabulosos, bacantes, bufones, centauros, seres rarísimos, heterogéneos, representantes caprichosos de la fauna, estimulados todos por el contenido de los odres, vivando su dios, mientras el eco de tanta algarabía, repitiéndose en los montes, trae nuevos invitados al cortejo.

Es una farándula en marcha, teñida con vino, que escolta a su dios ya soñoliento, ya heroico, vengativo o justo. Y el ruido y la música, haciendo una atmósfera de estrépito que resuena a lo lejos, como anunciando el pasaje de la corte soberbia.

La fiesta báquica era a veces orgíaca y al exceso ponía fin frecuentemente la sangre derramada de las víctimas.

Baco, el torvo y cruel, las escogía con fruición en medio de la ebriedad dominante. Era también un dios hechicero. Para cautivar a una ninfa esquiva, conviértese de pronto, en un racimo tentador, a cuyos granos aprieta con su boca la deidad femenina, que besa así, al dios transfigurado. Baco es andariego, emigra y traspone países, haciendo mil ardides, para convertir majestades y domeñar ambientes. Simboliza, un tanto, a la cultura helénica absorbiendo a los bárbaros e informándolo todo con su maravilloso numen.

Siempre gozó entre los hombres gran prestigio; tal vez porque teniendo todos los títulos para morar en el Olimpo, gusta a veces ser un héroe y participar muy activamente en la vida de aquéllos.

La leyenda es riquísima en anécdotas con respecto a Baco.

La literatura y el arte plástico han hecho de ellas sus inspirados motivos de trabajo. Pero decimos mucho más a este respecto, si consignamos que el teatro tuvo su origen en las fiestas dionisíacas. La tragedia y la comedia nacieron de las litúrgicas ceremonias con que festejaban los griegos a la deidad que nos ocupa.

Dios de la alegría y el dolor, Baco dará con su leyenda los motivos de una y otra representación escénica. En sus fiestas, el vino informa muy distintamente el temperamento de los bebedores y el suyo propio. Su carnavalesco cortejo, los ruidosos triunfos que obtenía sobre monstruos y titanes, sus hechicerías y transmigraciones,



NUESTRO PERICON, como final de fiesta.



LAS VENDIMIADORAS coronadas de pámpanos y racimos.

son en sí mismos, orígenes del teatro.

Media un tiempo milenario entre las fiestas de Baco que conoció la Grecia antigua y estas conmemoraciones actuales que realizan los viticultores. La normal evolución de hechos e ideas a través de largos ciclos, informa muy diferentemente estas representaciones con respecto a las ceremonias dionisíacas. Es otro el sentido de las fiestas, al par que ha cambiado fundamentalmente el cuadro escénico.

La observación de las fotos que acompañan esta nota, dará idea elocuente de la gracia, dignidad y color, que alcanzó la fiesta de la vendimia realizada últimamente en Colonia.

B.





LA REINA DE LA VENDIMIA, Srta. Margot J. Steller.



EL PALCO donde se coronó a la reina.



LAS CARRETAS BAQUICAS. Los legendarios beodos se han transformado en frescas y rientes ninfas.

LOS GERMANOS

PRIMER ENCUENTRO CON LOS BARBAROS

El célebre escritor alemán libre, quien desde la entrada de las tropas alemanas en Francia vive en los Estados Unidos, acaba de terminar su nueva obra titulada "Los Germanos", que en una forma novedosa de exposición traza la historia del espíritu alemán, señalando la contradicción trágica entre el espíritu y el pueblo a lo largo de dos milenios, desde Ariovisto hasta Hitler.

De la obra, aún inédita, publicamos la siguiente parte interesante, dada a conocer en el diario "El Tiempo", de Bogotá".

I

BAÑADA en los rayos del sol ardiente se eleva una loma en la vasta llanura. A ella se acercan de dos lados diferentes, simultáneamente pero de aspecto bien distinto, dos cabalgatas.

Los jinetes de uno de los dos escuadrones llevan sobre la coraza de cuero y la túnica sin mangas una flotante capota que ...a una hebilla sobre el hombro derecho. Bajo el casco de bronce firmemente sujetado, apenas se alcanzan a ver los cabellos oscuros. Una ancha espada de largo mediano cuelga de la cintura; en la espada está colgado el broquel, pero las lanzas están sujetas en la diestra con las riendas. Los hombres del otro grupo se cubren con pieles de animales su cuerpo desnudo y protegen la cabeza con piel de bisonte o ciervo, pero por debajo asoman en la mayoría de ellos largos rizos rubios que parecen hacer las veces de yelmo. Sus espadas son más largas, pero más estrechas y algunos llevan, además, un puñal corvo. Sus lanzas son largas y más aptas para empujar que para lanzar.

Al frente de cada escuadrón va el caudillo, que se distingue de los demás sólo por su vestimenta más vistosa y completa. Cada uno de ellos va precedido por un heraldo montado con un emblema, que en un caso es una preciosa águila de bronce con las cuatro grandes letras SPQR, y en el otro, la imagen tosca de algún animal, que parece representar una cabeza de toro. Ahora, a unos cien pasos de la loma, detienen la marcha; un mensajero montado va al encuentro del otro grupo; resuenan voces de mando en dos lenguas distintas. Finalmente, los dos caudillos se destacan de su respectivo escuadrón y, seguidos cada uno de diez hombres, se reunen en lo alto de la loma. Se saludan sin desmontar.

Son el romano César y el germano Ariovisto. Estamos muy cerca, a tan sólo una milla al oeste del gran río fatídico, el Rhin, o sea en tierra gala, más o menos allí donde hoy se ubica la ciudad de Mulhausen. Corre el año 58 antes de J. C. Durante dos milenios se sucederán en este país alsaciano las guerras y batallas. Pero este día se apela aún a medios conciliatorios.

Mucho habían oído decir uno del otro los dos hombres, ambos entre cuarenta y cincuenta años de edad. Los dos se hallaban en tierra extraña. César, cónsul romano, había llegado hacía poco a Galia y trataba de entenderse con un conquistador que había llegado aquí antes de él y acaso se avendría a un reparto. Ariovisto, un rey de la tribu de los suebos, que habitaban entre Elba y el Order, se había dirigido hacia el oeste al frente de 15.000 hombres y hacía catorce años había cruzado el Rhin bajo pretexto de venir en ayuda de una tribu acosada allá en Galia, los eduos. Después de obtener el triunfo se había presentado allí, sojuzgado al pueblo "liberado" y extendido su dominio sobre un número creciente de tribus que sumaban más de cien mil hombres. Luego celebró pactos con la poderosa Roma. El senado romano se había atraído de buen grado al bárbaro desconocido en el lejano Norte, colmándolo de títulos y obsequios, pues ya con anterioridad pueblos germánicos habían irrumpido en la órbita romana, provocando miedo y terror en la metrópoli. Ahora, César, llegando a Galia en nombre de la potencia mundial, no podía pasar por alto las acusaciones que los eduos oprimidos formulaban contra los germanos invasores sin infligir quebranto al prestigio de Roma.

¿Qué veían César y Ariovisto, puestos así frente a frente? Del rey germánico no existen retratos, por desconocer el arte aquellos pueblos bárbaros. Si se parecía al tipo descrito por los autores romanos, sus cabellos eran de un rubio luminoso, pues esta característica era lo que en los germanos invasores llamaba particularmente la atención de los hombres y, sobre todo, de las mujeres del Sur. Con sus largos rizos color trigo o hasta de miel, que flotaban al viento, y con sus ojos azules, que son una rareza en Italia, príncipes germanicos han subyugado a las damas exigentes de la sociedad romana y sus guardias a las doncellas de éstas. Al ponerse de manifiesto que sólo una parte eran tan rubios y de estatura hercúlea, pero que muchos eran bajitos y de pelo oscuro, se desvaneció el hechizo y sólo quedó el miedo.

En ese instante, Ariovisto sentirío orgullo al descubrir que el famoso César era un hombre de estatura mediana y por debajo de cuyo casco no asomaba ni pizca de pelo. Pero no obstante ello, acaso el bárbaro vislumbraría en este rostro la huella del genio; acaso repararía con creciente inquietud en la calma serena, la intrepidez callada y sosegada del adversario. Como desde hacía mucho tiempo su mente giraba alrededor de la Roma poderosa, al verse ahora frente al Cónsul, éste acaso le pareciera más que un Cónsul, seguramente más que cualquiera de sus contrincantes celtas. Pues detrás de aquellas cuatro le... romanas, esta cabeza debajo del casco y encima de la capota purpúrea estaba nimbada de la inteligencia prodigiosa del generalísimo, nutrida de fuentes que el bárbaro ignoraba.

Las palabras cambiadas aquella mañana entre los dos hombres en lo alto de aquella loma han sido legadas fielmente a la posteridad por el propio César.

II

—Acuérdate, Ariovisto —comenzó a hablar César —de todos los favores que has recibido de mí y del Senado. Te hemos reconocido como rey y te hemos dispensado el raro honor de nombrarte amigo oficial del pueblo romano. Has de saber, empero, que también los eduos son viejos aliados de los romanos. Ellos, cuya gloria llenaba ya antes los ámbitos de Galia, gozan de la amistad de Roma. No podemos tolerar que se toque a los privilegios que disfrutaban ya antes de nuestra entrada en Galia. Permite, pues, que yo te repita lo que ya te han pedido mis mensajeros: No hagas la guerra ni a los eduos ni a sus aliados; devuélveles los rehenes y si no puedes inducir a tus germanos a que se retiren más allá del Rhin, ordena, al menos, que no penetren más hombres germánicos en territorio galo. Así habló César, montado en su cabalgadura pues el germano había exigido expresamente que cada uno viniera acompañado de 10 jinetes y no desmontara durante la entrevista. A las palabras bien meditadas del romano, Ariovisto contestó en un tono excitado evidentemente estudiado, pues César relata que habló "poco de estos pedidos, pero mucho de sus propias virtudes".

—No por mi propio impulso he cruzado el Rhin. ¡Los galos me pidieron que viniera en su ayuda! Por ellos he dejado a mi país y a mis gentes. Tierra, rehenes, tributos, todo lo que luego me han ofrecido los galos no son más que el precio que todo sojuzgado paga al conquistador. ¡Yo no he hecho la guerra a los galos, sino ellos a mí! A pesar de que todas las tribus se han unido con el fin de aplastarme, yo las he dividido y luego destruído una por una. No pueden negarme el tributo que hasta ahora me han pagado voluntariamente. ¡Aprecio ciertamente la amistad del pueblo romano pero si su precio es la pérdida de mis derechos, tengo que renunciar a ella! Es verdad que he conducido a gran número de germanos a Galia, pero sin la menor intención de amenazar a este país, sino precisamente para velar por su seguridad. ¡Yo no he atacado a los galos, no he hecho más que defenderme! Y por lo que se refiere a la alianza entre los romanos y los eduos, no soy suficiente bárbaro para ignorar que nunca se han ayudado mutuamente en sus guerras; por ejemplo, los romanos tampoco les ayudaron en la guerra contra mí mismo! Si no atentas contra mis derechos, estoy dispuesto a ayudarte a ganar todas las guerras que me propongas. En cambio, si te quedas en mi tierra, te consideraré en adelante como un enemigo y cuando te haya derrotado y muerto en la batalla, muchos romanos distinguidos y poderosos que mediante mensajeros especiales me han ofrecido su amistad, después de la muerte de César sentirán una alegría muy grande. ¡Elige, pues, el camino que quieres seguir!

Entonces, César vuelve a hablar en una tentativa de refutar los argumentos de su adversario. pero de pronto un oficial le informa que la caballería del enemigo se acerca y lanza piedras y flechas contra las legiones romanas. César interrumpe su peroración, vuelve a sus tropas y ordena que ningún romano lance piedras, para que el enemigo no pueda decir que por culpa de él, César, se han interrumpido las negociaciones. Al difundirse por el campamento el tenor de las palabras del rey germano, los soldados romanos montan en ira. Dos días después, Ariovisto propone celebrar una nueva entrevista, pero agregando a su oferta de paz, en tono conminador, que ésta era irrevocablemente la última oportunidad de llegar a un entendimiento. César decide no acudir personalmente a la entrevista y envía a dos oficiales jóvenes, uno de los cuales ha sido huésped de Ariovisto. Apenas llegan a las filas del adversario son capturados y aherrojados como espías.

Entonces, César se prepara para la batalla, pero el germano adopta una actitud contemporizadora por haberle asegurado sus mujeres que la luna nueva era mal agüero. Al verse, finalmente, obligado a presentar batalla, sufre una derrota aplastante. Según Plutarco, 80 mil germanos perdieron la vida en aquella ocasión. Ariovisto, para salvarse, deja que sus dos mujeres y su hermana caigan en manos del enemigo, cruza el Rhin en un bote y desaparece sin dejar rastro. Nadie sabe cuando el caudillo germánico, quien durante 20 años fuera el más prestigioso entre sus connacionales, ha terminado su vida.

Este primer documento que nos lega las palabras y los actos de un caudillo germánico, contiene todos los elementos que caracterizan a este tipo: la ingenuidad fingida, la amenaza, la falta de tacto y la traición. También César procedía como diplomático y daba a las cosas una interpretación que convenía a sus fines; pero negociaba con sinceridad ofreciendo condiciones, y no piedras. ¿Qué dice, en cambio, el germano? Que por bondad, en el deseo de ayudar al débil, ha hecho el sacrificio de penetrar en Galia; que sólo para no sucumbir a vecinos malos ha movilizado; que las tierras extrañas le han sido entregadas voluntariamente y que, por otra parte, le asiste el derecho de conquistador; que los romanos más influyentes le estarán agradecidos por la muerte de César; más aún: le han invitado expresamente a él, el bárbaro, a dar muerte a César. Y mientras dice todo esto, hace avanzar a su ejército, pues ha dado orden de disparar. Cuando el "bluff" no le sale bien, trata de contemporizar, pero luego manda aherrojar a los emisarios que ha pedido.

Esto ocurrió en el año 58 antes de J. C., pronto hará dos mil años de ello. Nada ha cambiado desde entonces.

Emil LUDWIG.

CASTILLA



Ilustración de SIFREDI.

El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.

El ciego sol, la sed y la fatiga...
por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos,
—polvo, sudor, y hierro —el Cid cabalga.

Cerrado está el mesón a piedra y lodo.
Nadie responde... al pomo de la espada
y al cuento de las picas el postigo
va a ceder. ¡Quema el sol, el aire abrasa!

A los terribles golpes,
de eco ronco, una voz fina, de plata
y de cristal, responde... Hay una niña
muy débil y muy blanca
en el umbral. Es toda
ojos azules y en los ojos lágrimas.
Oro pálido nimba
su carita curiosa y asustada.

"Buen Cid, pasad. El Rey nos dará muerte,
"arruinará la casa
"y sembrará de sal el pobre campo
"que mi padre trabaja...
"Idos. El cielo os colme de venturas...
"En nuestro mal, oh Cid, no ganáis nada".

Calla la niña y llora sin gemido...
Un sollozo infantil cruza la escuadra
de feroces guerreros,
y una voz inflexible grita: "¡En marcha!"

El ciego sol, la sed y la fatiga...
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos,
—polvo, sudor y hierro,— el Cid cabalga.

Antonio MACHADO.

AUTODROMO NACIONAL

J. Furioso, vencedor excelente de la competencia para motocicletas.



El argentino Mario Chiozza, vencedor de la competencia automovilística.





El comienzo de la prueba final de la carrera de motocicletas.



Jorge A. Mantero, piloto del coche Nº 4 que entró 2º.



El tercero en la competencia internacional efectuada el domingo, el uruguayo A. Silva.

DESPUES de una tregua, aprovechada debidamente para poner la pista del Autódromo Nacional en condiciones propicias para el desarrollo de grandes acontecimientos, quedaron reanudadas las actividades el domingo anterior, a través de una competencia internacional que originó la concurrencia de unas treinta mil personas.

En las pruebas de automovilismo correspondió la victoria al prestigioso corredor argentino M. Chiozza, quien dejó clara sensación de su pericia en el volante y el arrojo conque interviene en estas lides del deporte mecánico. En segundo lugar se destacó el perseverante corredor uruguayo Jorge A. Mantero, seguido de los compatriotas A. Silva y E. Cantoni. Es de destacar que aparte de las aptitudes de Chiozza para estas actuaciones, en realidad influyó mucho su máquina adecuada especialmente para carreras en pista.

También brindaron honda emoción los motociclistas, ofreciendo un espectáculo entretenido, sumamente agradable, a pesar del desvío de una máquina que felizmente no originó consecuencias lamentables. El triunfo correspondió también a un corredor argentino: J. Furioso, un nombre popular desde hace años por las conquistas que ha logrado revelando bien como cumple su cometido.

Punto terminal de la cuchilla Maldonado, sobre la playa, lugar magnífico de veraneo, con aguas agitadas y de muy intensa salinidad.



BARRA DEL MALDONADO

El arroyo Maldonado, de segundo orden en la hidrografía del país, serpentea por el centro del departamento, y unido al caudal que le vierte el arroyo San Carlos ensancha sus aguas y se vierte en el estuario en el punto en que termina la cuchilla del Mataojo. Es éste el único arroyo del departamento que no ve in-

De una antigua estancia, ya desaparecida, resta este pozo que surte de agua potable a los veraneantes instalados en los alrededores de la barra.





En uno de los rústicos albergues levantados entre los pinares, viven excursionistas, lejos del mundanal ruido. Una guitarra, el asado, el mate y la pesca cercana, amén de la playa inmediata, hacen la felicidad por unos pocos días de quienes el resto del año lo pasan en el ajetreo ciudadano.

Barra del Maldonado. La línea blanca al pie de la cuchilla, es el arroyo que desemboca en este lugar sobre el estuario, contraste de sus aguas quietas con las agitadas olas espumosas.

terrumpido su curso por lagunas que se le interponen, y en la barra contrasta su curso serenísimo con el agitado mar, espumoso y embravecido en este lugar, como lo demuestran las fotografías. Al margen del arroyo existe un tupido pinar cabe al que se instalan campamentos en la estación propicia, viviéndose, fundamentalmente, de la pesca en el arroyo, que es nutrida... y de las provisiones que a precaución muy justificada llevan los dispuestos a pasarse una semana en contacto directo con la naturaleza. El lugar es pintoresco, y de gran belleza, unido el encanto de los pinares al del arroyo, y al del mar inmediato.



De lo que debió ser algún establecimiento campero, en este rincón de Piriz, resta esta construcción, con su molino, su carreta, y unas cadenas de gruesos eslabones, especie de fortaleza sobre la playa.



obre la arena, en el punto en que el arroyo se vierte al mar, las guas son de un oleaje más sereno, prefiriéndosela por los bañistas.



La pesca en el arroyo Maldonado, en el punto de desagüe al mar, es el entretenimiento favorito de los veraneantes y excursionistas.

PRIMER DIA DE CLASE

SE desangra el verano. Acaban antes, que él las vacaciones. Pronto podremos decir con el clásico:

Las hojas que en las altas selvas vimos
cayeron, ¡y nosotros a porfía
en nuestro engaño inmóviles vivimos!

¿Qué hemos hecho durante los días de descanso, cuya promesa aliviaba la fatiga de los últimos meses de tareas?

Poco, tal vez nada, de lo que nos propusimos. Se nos han ido casi sin sentirlos. Como se nos van siempre. Deshechos en humo de ensueños y de proyectos irrealizados.

Como se nos escapa la vida, en fin.

Y aquí estamos, de nuevo, en el umbral del Liceo. Dispuestos a continuar la obra que se nos encomendara. Asustados de nuestra pequeñez. Alentados por una lejana esperanza.

¿Qué quedará de este contínuo darse? Pensamos, a veces, que nada.

Pero reaccionamos pronto. Creemos, estamos obligados a creer que algo quedará. Acaso muy poco. Lo suficiente, sin embargo, para dar fe de nuestro honrado esfuerzo.

*

Un rumor con el cual estamos familiarizados nos abraza al entrar, salta, corre, ríe, juega en torno nuestro. Estamos por pedirle, como a un niño travieso, que se quede quieto.

Al pasar, vemos algunas caras desconocidas. Son nuevos alumnos. Se sienten todavía extraños en la casa. No tienen la desenvoltura de los otros. Miran a los profesores con mal disimulado temor. Sonreímos. Sabemos que dentro de una semana serán como los demás. Es posible que haya necesidad de pedirles moderación.

Todos estos muchachos, en cuyas almas está latiendo misteriosamente el porvenir, vienen a pedirnos, a exigirnos, mejor dicho, que iluminemos su camino.

¿Sabremos, podremos hacerlo?

Confían en nosotros. En nuestra sinceridad y nobleza.

Difícil misión es la nuestra. Toda humildad es poca para cumplirla. Toda soberbia estorba.

*

Suena la campana. Nos toca ahora una clase de Idioma Español.

De idioma, carne viva; no de gramática, carne también, pero muerta.

Entran los alumnos al salón. Los seguimos. Paseamos los ojos por el grupo y reconocemos a algunos. Otros nos son extraños.



Dibujo de AGUERRE.

Empezamos lentamente a hablar. Los nuevos son los que nos escuchan con mayor atención. Para los otros hemos dejado de ser una novedad. Puede ser (molesta sospecha), que estén cansados de oírnos.

Varios inician su libreta de apuntes. Es posible que se les ocurra que de nuestros labios está fluyendo la sabiduría. Nos sentimos acotados como un texto.

Tal vez nos dejamos llevar por el entusiasmo. El énfasis aprovecha para jugarnos más de una mala pasada.

Y nos avergonzamos de ser, a pesar de los años, tan poco profesores.

Pero he aquí que la sencillez, hondamente anhelada, viene en nuestro auxilio.

Sencillez, no vulgaridad. Ausencia de orgullo y de falso brillo oratorio. Honradez. Pureza de propósito.

Intima sencillez que no es incompatible con la amenidad y la emoción.

Siempre, se entiende, que ninguna de las dos vaya en perjuicio de la claridad y la eficacia.

*

Paréntesis de silencio que aprovechamos para observar a los alumnos.

¿Sueñan? ¿Piensan? ¿Qué resonancias han despertado en ellos nuestras palabras?

¿Qué oscuros aleteos de vocaciones hay en esos espíritus?

Nos agobia el peso de esta enorme responsabilidad de enseñar, de marcar rumbos que pueden ser definitivos, de encender destinos con chispas de vocablos.

Nos preguntamos si maestros y profesores no estaremos jugando, como el protagonista de "Los Bandidos" de Schiller, "con la maza de Júpiter".

Aquel jovencito rubio y de ojos azules, cuyo nombre ignoramos, no nos atiende. Sus miradas huyen del salón. Tal vez su pensamiento las acompañe.

Estamos por llamarlo al orden. Pero nos contenemos. Puede estar embebedio en la contemplación de la flor que se mueve graciosamente a impulsos de la brisa... o en la del rayo de sol, fino como una espada, que atraviesa el corredor... o en la del gorrión que salta y picotea en mitad del patio... o sintiendo interiormente la voz de sirena de un sueño...

¿Cómo vamos a traerlo a la realidad de la clase? Acaso en este momento, la vida, suprema profesora, le esté dando una magnífica lección.

Observamos que Berta y Raúl se miran y sonríen. No necesitamos más para saber lo que eso significa. Este final de verano los sorprende en plena primavera de amor. Recordamos los versos de Antonio Machado:

Aguda espina dorada,
¡quién te pudiera sentir
en el corazón clavada!

No les decimos nada. Sin embargo, algo en nuestra actitud les indica que los hemos descubierto. Y se ruborizan ambos.

Ignoran que todavía podemos, felizmente, comprender a los jóvenes.

*

De regreso a casa, alguien nos pregunta:

—¿Reanudó hoy las tareas?

—Es verdad, — contestamos.

—Debe estar cansado de enseñar siempre lo mismo, de tratar con muchachos...

—Cansa, sí.

—¡Con qué ansia esperará usted el día de la jubilación!

—¡Imagine!

Cansan, sin duda, las clases. Se sueña, a veces, con el remanso de la jubilación.

Pero también pensamos:

—¿Y después? ¿Cómo podremos vivir sin este permanente contacto con la juventud, que nos da fuerza y esperanza y amor, y nos hace creer que no es del todo inútil nuestro paso por el mundo?

¿Ni qué mayor placer que éste de transmitir lo poco que se sabe, para que prenda en otras almas y dé mejores frutos que en la nuestra?

*

Esta tarde tendremos clase de Literatura.

Volveremos, pues, (si alguna vez dejamos de estar con ellos), al grande y noble Cervantes, al tierno Fray Luis, al encantador Garcilaso, al ingenuo Homero, al angustiado Dante, al olímpico Goethe...

Fieles, con una fidelidad que sólo tienen los libros, están ellos esperándonos en la biblioteca.

Los tomamos y nos parece sentir la suavidad de una caricia. Nos entristece la idea de que algún día los dejaremos y quizás caigan en poder de quienes no los amen como nosotros, ni sospechen el tesoro que encierran.

Abrimos el primero...

—¿No te aburre — nos preguntan, — leer siempre lo mismo?

No encontramos palabras para contestar. Pero pensamos, parodiando a Jesús:

—Perdónalos, Belleza, porque no saben lo que dicen.

Manuel BENAVENTE.

SOCIALES



Señora MARIA E. M. DE RECINE y su niña Elenita.

FOTO MARCHESE

CINE





NICK CARTER EN EL TROPICO

EXHIBE actualmente CINE METRO una película de la serie de Nick Carter, que reune en su reparto a Walter Pidgeon, Florence Rice, Joseph Schildkraut, John Carrol, Donald Meek y Steffi Duna.

EL FRUTO DORADO

EL viernes 11 de abril, inaugura CINE METRO su temporada oficial, presentando la producción extraordinaria "El fruto dorado" (Boon Town) que reune a cuatro de las cotizadas estrellas de la pantalla: Clark Gable, Claudette Colbert, Spencer Tracy y Hedy Lamarr.

CLOTILDE SAKHAROFF, CREADORA DEL PRELUDIO A "L'APRES-MIDI D'UN FAUNE"



CLOTILDE ha sido siempre para mi un motivo de sorpresa por los estrechos lazos que existen entre sus disposiciones creadoras y la naturaleza.

Desde niña posee el don de trasmitir al espectador con un solo gesto evocativo, la sensación de un momento de la naturaleza. Debussy principalmente, le ha inspirado, a veces de un modo imprevisto, múltiples expresiones naturales.

Recordemos su "Pequeño Pastor", como permanece inmovil al empezar la danza y en esta actitud con un simple movimiento de la cabeza o de la mano, hace revivir todo el despertar de la naturaleza, al romper el día.

Roland Manuel ha denominado a Clotilde la sacerdotisa de Debussy. Y, en efecto, ella profesa un verdadero culto hacia Debussy, bien justificado por cierto, ya que el músico genial es para ella como una fuente inextinguible de posibilidades imprevistas y excepcionales de expresión personal. Parece que ella encuentra en la obra del compositor el lazo misterioso y prodigiosamente fecundo con lo infinito de la naturaleza. No obstante, jamás había pensado en "L'apres-midi d'un faune", hasta que hace pocos años, mientras danzaba otro "Faune" de Debussy en colaboración con Mme. Croiza que cantaba los admirables versos de Verlaine, todos los presentes quedamos intensamente impresionados por la plenitud lograda en la evocación de la naturaleza dentro de una composición tan breve. Inmediatamente manifestamos nuestros deseos de verla desarrollar el mismo tema en un cuadro más amplio.

Estaba en la lógica de las cosas el pasaje desde una composición breve como el "Vieux Faune", a "L'apres-midi d'un faune". Pero Clotilde se oponía a esa transición, tanto más cuanto que ella, y yo mismo, preferíamos desviarnos de aquellas obras que habían entrado en la imaginación de los espectadores según la forma y la concepción de otros artistas. El proyecto parecía abandonado y aún olvidado. Pero años más tarde, ojeando Clotilde un volumen de Mallarmé fijó su atención en "L'apres-midi d'un faune" y admirada y exaltada leyó y releyó la poesía con creciente entusiasmo.

—¿Por qué no ensayas esa obra, — le dije, — si tanto te emociona y te hace vibrar?

Quien no conozca a Clotilde no podrá imaginar hasta qué punto es modesta. Y me respondió:

—¡Estás loco! Hay infinitos inconvenientes. El público no admitiría la versión "Fauno" interpretada por una mujer. Además, existe el peligro de la duración excesiva para un único intérprete.

Presintiendo y sabiendo las posibilidades que encontraría en la obra para manifestar sus dones tan personales, se decía que la esencia de ella no estaba en los episodios particulares de la acción del Fauno y que éste es la personificación de la sensualidad de la naturaleza en las horas de una tarde de verano. En efecto, el Fauno es un símbolo del calor estival, de toda la pereza voluptuosa de esas horas inflamadas en armonía con los bosques, el cielo, las aguas de un estío abrumador, y sobre todo expresa la excepcional tensión sensual que muestran todas las cosas. Encarna un ser que no pertenece al dominio de la realidad y sí al de la fantasía, que por lo mismo puede en cuanto a las formas exteriores, expresarse de diferentes maneras. ¿Quién mejor que Clotilde podría saber y comprender ésto? Sin revelar su decisión se aisló con el poema de Mallarmé, se encerró en sí misma y se esforzó en compenetrarse del sentido completo y secreto de cada palabra, de cada consonancia del poema y en empaparse de todo ello durante dos años enteros.

En el curso de nuestros largos viajes por los países del Mediterráneo y del Extremo Oriente, en los mares tropicales y en los desiertos de Africa, en todas partes pensaba y no cesaba de espiar y sorprender en los animales y en el mundo vegetal, las innumerables expresiones y manifestaciones de la naturaleza, todo cuanto podía orientarla e inspirarla para ahondar más y expresar con más profundidad la poesía de Mallarmé y la sinfonía de Debussy. Así fué cómo, lenta y naturalmente, se ha ido formando su poema coreográfico.

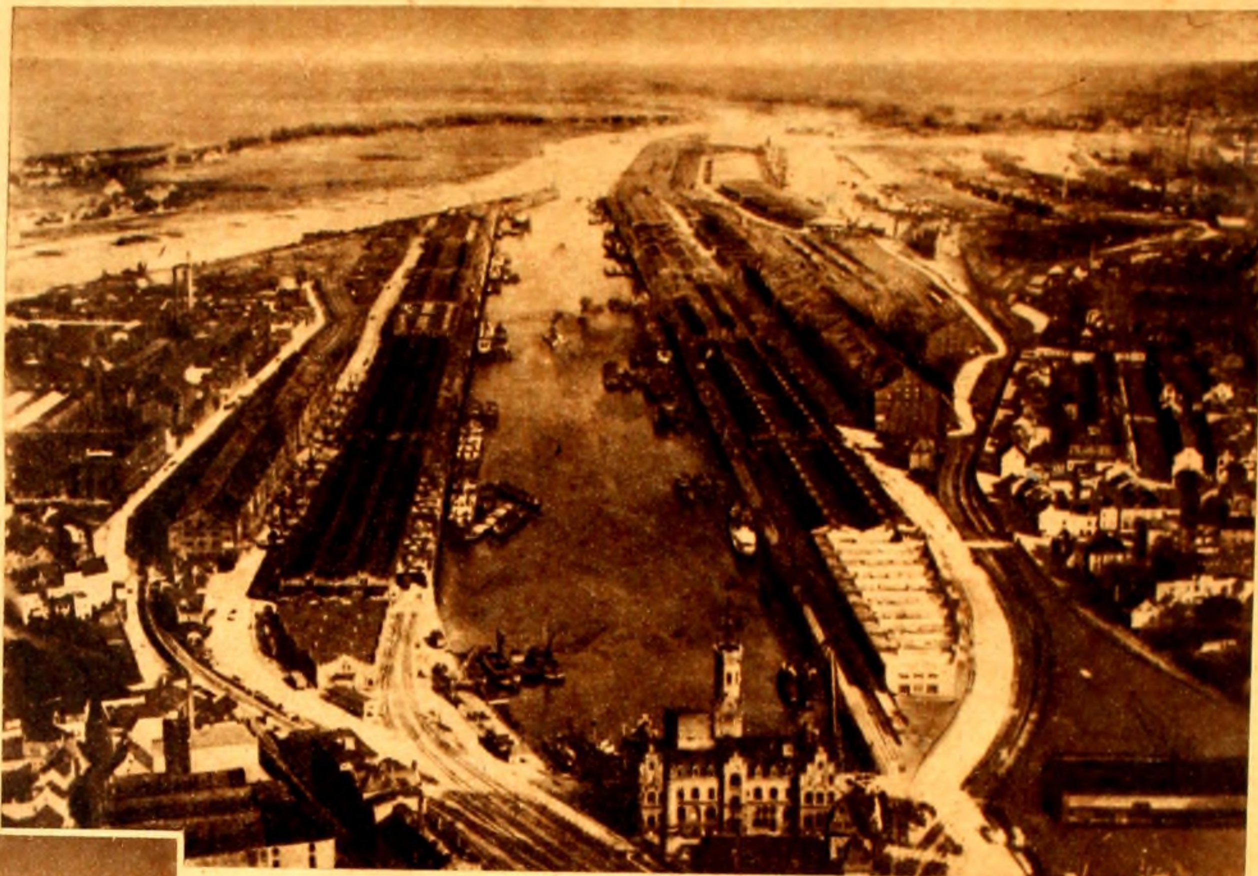
Con una tenacidad inflexible no cedía jamás, una vez comenzado su trabajo, aunque pasase por dudas terribles, por vacilaciones y depresiones hasta pensar en la imposibilidad de realizar su proyecto. Yo he asistido desde el principio hasta el fin, al nacimiento de esta obra verdaderamente gestada en el dolor... Confieso que a mí mismo me impresionaba aquel empeño obstinado que no cedía ante ninguna dificultad y marchaba hacia su objeto con la idea más elevada del ideal.

Alexandre SAKHAROFF.

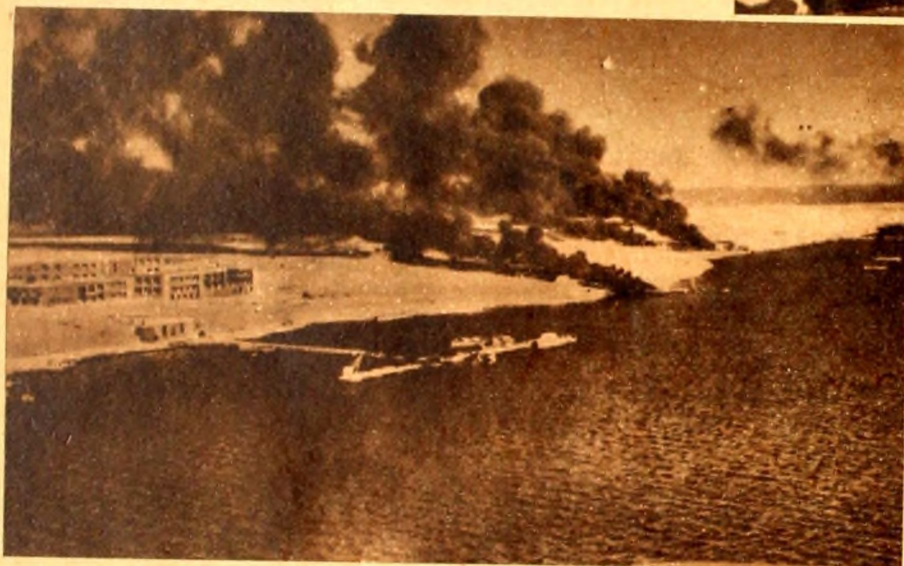
¡INFORMACION GRAFICA DEL MUNDO



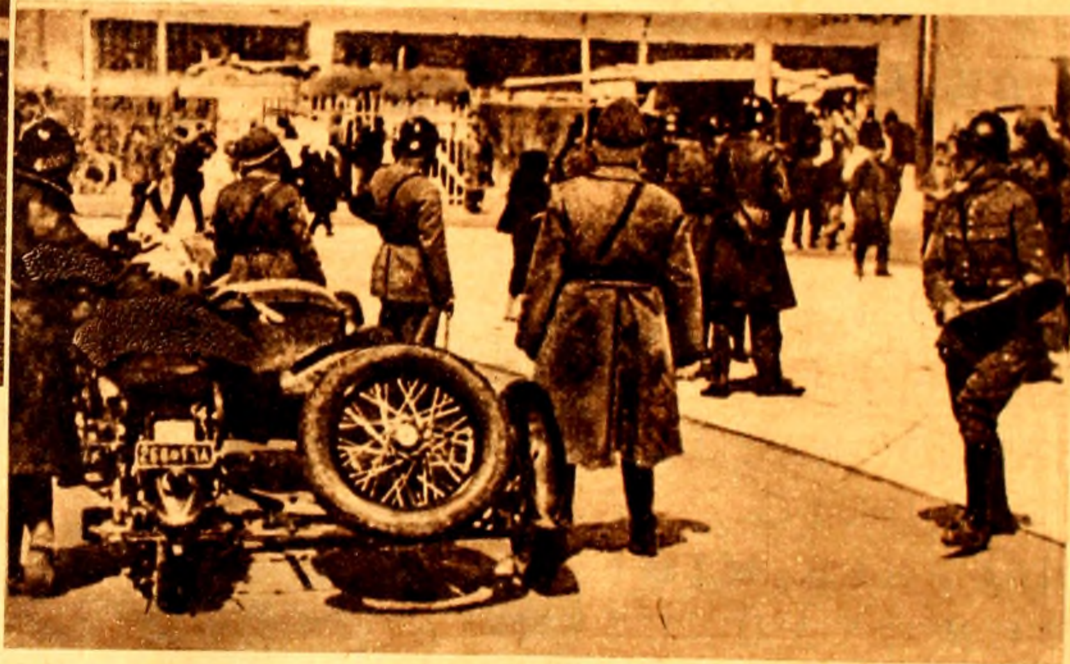
"¡LAMENTO, NO SE DONDE HAN CAIDO BOMBAS!" — Este lechero londinense se ha colocado este elocuente letrero para evitar las preguntas que cada mañana le formulan las amas de casa, y los transeuntes, y poder así completar su reparto. Por lo general, él no sabe dónde han caído las bombas, pero la gente no le cree.



PUERTO DE HAMBURGO, Alemania, bombar deado por las Reales Fuerzas Aéreas ocasionándole grandes daños.



PUERTO DE TOBRUK conquistado por las fuerzas inglesas en el desierto de Libia. Barcos y tanques petroleros incendiándose.



DISTURBIOS EN SIRIA. — En Damasco se produjeron hace poco tiempo disturbios promovidos por el sentimiento de hostilidad de la población a las comisiones de armisticio italianas y nazis, que actúan en Siria. La foto representa una escena de represión por una carga de tropas gubernamentales, contra la población.



ESTA ES LA EDUCACION que los Soviets dan a la infancia. Durante recientes ejercicios en la nieve, en el Parque Sokolniky, de Moscú, los escolares, niños de poca edad como puede advertirse, son entrenados en el manejo de tanques.



FRANZ LEHAR dirige su ópera "El país de las sonrisas", en París. Pero la inmensa mayoría del público son alemanes uniformados. "El país de las sonrisas" no sonríe a sus avasalladores.



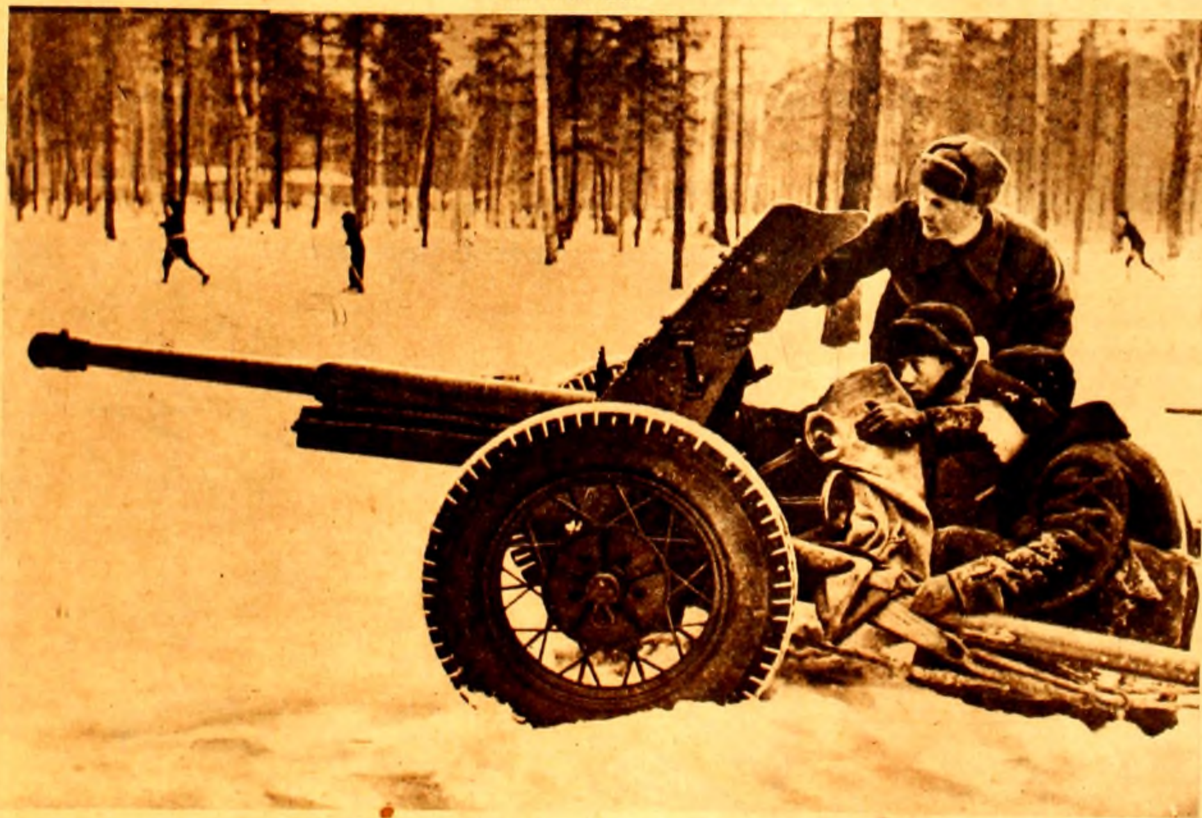
"RESERVADA PARA HITLER. — De entre los escombros ha quedado en pie esta "horca" que los ingleses destinan al canciller alemán, habiéndole puesto ya el letrero que se la reserva. Estas leyendas significan, por sobre todo, el buen ánimo con el que los londinenses se sobreponen a los bombardeos.



DENTRO DE CINCO AÑOS estos niños se incorporarán al Ejército Rojo. Mientras tanto, se les instruye militarmente desde la escuela, sustituyendo sus juegos naturales con armas auténticas. Es una de las tantas maneras de sacrificar a la infancia, en los años de más espontánea felicidad.



Mr. MATSUOKA, canciller japonés, acaba de emprender un viaje a diversas capitales, llegando el día 24 de este mes a Moscú. La foto representa el momento en que Mr. Matsuoka se despide en la estación de Tokio.



JUEGOS GUERREROS, con cañones auténticos, y adiestrados por un oficial del ejército rojo, es el que se ofrece a los niños rusos por el Soviet. Lo mismo que los balilas italianos, se les orienta desde temprana edad hacia la agresión guerrera.



EL SEÑOR HARRY HOPKINS, enviado especial del Presidente Roosevelt en Inglaterra conversando con Churchill en una visita celebrada en el Norte de Gran Bretaña. Vista de una zona devastada de Londres.



A PESAR de los furiosos ataques alemanes contra la Catedral de San Pablo, su torre se levanta aún airosa en medio de un área semidestruída.

Un minuto de belleza



Del tiempo dedicado a la coquetería, se debe reservar "un minuto" por lo menos a vivificar la epidermis. Sólo la glicerina de almendro tiene el poder misterioso de dar nueva vida a la célula: la tonifica, la rejuvenece... Un suave masaje con esta preciosa crema líquida imparte al rostro, escote y manos, la más delicada belleza.



Area semidestruída. de las cercania de la Catedral de San Pablo.

NOTICIARIO



BANDERA DEL "IMPERO" conquistada por los ingleses en Tobruk, después de breve lucha, capturándose 22 prisioneros.



UNA TORMENTA DE NIEVE, en Wáshington produjo este curioso aspecto.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

CONDENADO







